

por el exceso de la violencia y del dolor; pues muchas veces se encuentran llenos de pus (1), y por consiguiente el pecho y las piernas están desfigurados por estos callos, y lo está mucho mas el lomo por la corcova doble ó sencilla que le supera: los callos se perpetúan, igualmente que las corcovas, por la generación; y siendo evidente que esta primera deformidad no proviene sino del hábito que se hace adquirir á estos animales, obligándolos desde su tierna edad (2), á echarse sobre el estómago, dobladas las piernas debajo del cuerpo, y á sufrir en esta situación el peso de su mismo cuerpo, y el de la carga que les ponen, debe también presumirse que la corcova ó corcovas del lomo no tienen otro origen que la compresión de estos mismos pesos que cargando desigualmente sobre ciertos parages del lomo, habrán hecho elevar la carne é hinchar la grasa y la piel; pues estas corcovas no son huesosas, sino solamente compuestas de una sustancia grasa y carnada, casi de la misma consistencia que la ubre de la vaca (3): de suerte que los callos y las corcovas deben ser igualmente consideradas como deformida-

(1) Habiendo abierto algunos callos de las piernas para examinar su sustancia, que es una sustancia media entre la grasa y el ligamento, encontramos que en varios callos de un camello pequeño habia un cúmulo de pus bastante espeso. El callo del esternon era de nueve pulgadas y un tercio de largo, seis de ancho y dos y un tercio de grueso, y tambien habia en él mucho pus.

(2) Luego que ha nacido el camello, le doblan las cuatro piernas debajo del vientre y le hacen echarse sobre ellas: despues le cubren el lomo con un tapiz ó manta que llega hasta tierra, en cuyas estremidades ponen cantidad de piedras á fin de que no pueda levantarse; y en esta situación le dejan quince ó veinte dias, dándole á beber leche, aunque pocas veces, para que se acostumbre á beber poco.

(3) La carne de camello es muy dulce, especialmente la de la corcova, que es de la propia suerte que la ubre de una muy gorda vaca.

des producidas por la continuacion del trabajo y de la opresion del cuerpo; y que estas deformidades que al principio no fueron mas que accidentales é individuales, han venido á ser generales y permanentes en toda la especie. Del mismo modo puede presumirse que el receptáculo del agua, el cual no es mas que un apéndice de la panza, ha sido producido por la estension forzada de esta entraña, pues bebiendo el animal despues de haber sufrido la sed demasiado tiempo, tanta ó acaso mayor porcion de agua de la que su estómago podia contener, esta membrana se habrá dilatado; y prestándose poco á poco á esta superabundancia de líquido, como hemos visto que el mismo estómago, en los carneros se estiende y dilata, proporcionalmente al volúmen de los alimentos, permaneciendo muy pequeño el de los carneros que se mantienen con pan, y llegando á ser muy grande el de los que se sustentan de yerba.

Estas conjeturas sobre las no conformidades ó deformidades del camello se confirmarían ó serian destruidas plenamente, si se hallasen camellos silvestres que se pudiesen comparar con los domésticos; pero como dejó dicho, estos animales en ninguna parte existen en su estado natural, y si acaso existen nadie los ha observado ni descrito; y por consiguiente, debemos suponer que todo lo que tienen de bueno y de hermoso lo deben á la naturaleza, y lo que hay en ellos defectuoso ó disforme, les viene del imperio del hombre, y de los trabajos de la esclavitud. En efecto, estos pobres animales deben padecer mucho, pues dan gritos lamentables, sobre todo, cuando los cargan demasiado; y sin embargo, aunque fatigados continuamente, tienen tanto valor como docilidad: á la primera señal (1) doblan las rodillas y se echan en

(1) Los camellos son muy obedientes á su conductor, de suerte

tierra para dejar que los carguen en esta situacion, lo cual evita al hombre el trabajo de levantar los fardos á mucha altura: luego que están cargados se levantan por sí mismos, sin que nadie los sostenga ni ayude: el conductor monta en uno de ellos, precede á los demas, y les hace tomar el mismo paso que lleva su camello: para escitarlos no hay necesidad de látigo, ni de espuela; pero cuando empiezan á estar fatigados, se les anima, ó por mejor decir se les disipa la molestia con el canto ó el sonido de algun instrumento (1) sus conductores alternan en el canto, y cuando quieren prolongar el camino y hacer jornada doble (2) no les dan mas de una hora de descanso, la cual concluida vuelven á entonar su cancion, y á po-

que cuando este quiere cargarlos ó descargarlos, les hace una seña ó les dice una palabra, y con solo esto se bajan y echan en tierra: viven poco y trabajan mucho. Tambien para acostumbrarlos á echarse, cuando quieren cargarlos, les doblan las piernas debajo del cuerpo, cuando pequeños, y su prontitud en obedecer es digna de admiracion. Luego que la caravana llega al parage en que ha de acampar, todos los camellos pertenecientes á un mismo dueño se ponen por sí mismos en círculo, y se echan sobre sus piernas, de suerte que desatando las cuerdas que sujetan los fardos, caen estos suavemente á tierra á uno y otro lado del camello; y cuando se trata de volverlos á cargar, cada camello vuelve, y se echa entre los fardos, y atados estos, se vuelve á levantar lentamente con su carga, lo cual se ejecuta en muy poco tiempo sin ruido y sin fatiga.

(1) El sonido armonioso de la voz ó de algun instrumento alegra los camellos. Los árabes se sirven de timbales, porque el látigo no los hace caminar; pero la música, y con especialidad la voz del hombre, los anima y alienta.

(2) Una cosa muy notable, relativamente á los camellos, es que se les enseña á caminar, y los conducen con la voz con cierta especie de canto: estos animales arreglan su paso á esta cadencia, y caminan lentamente ó de prisa segun el compas de la voz; y del mismo modo, cuando se les quiere obliga á hacer una jornada extraordinaria, los camelleros saben el tono que gustan mas de oír.

nerlos en camino por muchas horas mas, no dejando el canto sino cuando es preciso parar: entonces los camellos vuelven á echarse con su carga, les quitan esta desatando las cuerdas, y dejando caer la carga á sus dos lados, y permanecen así echados sobre el vientre, y duermen en medio del bagage; el cual vuelven á atar los conductores por la mañana con la misma facilidad y prontitud que le habian desatado el dia antes.

Los callos, los tumores del pecho y de las piernas, las contusiones y las llagas de la piel, la muda total del pelo, el hambre, la sed y la estenuacion no son las únicas incomodidades de los camellos: para todos estos males se les ha preparado con un mayor mal mutilándolos por la castracion. Para ocho ó diez hembras no se deja mas que un macho, y todos los camellos de trabajo son ordinariamente castrados, pues aunque con esta operacion quedan sin duda con menos fuerza que los camellos enteros, son mas tratables y sirven en todo tiempo, en vez de que los enteros no solamente son indóciles, sino tambien casi furiosos (1) en el tiempo del zelo, que dura cuarenta dias, y acacee todos los años en la primavera, en cuyo tiempo se asegura que echan continuamente espuma, y les sale de la boca una ó dos vegigas rojizas del tamaño de una vegiga de puercos: entonces comen muy poco, y acometen y muerden á los animales, á los hombres y aun á su amo, al cual en todo otro tiempo son muy sumisos. La cópula no se efectua en pie; al modo de los demas cuadrúpedos, sino que la hembra se echa y recibe al macho en la misma situacion en que

(1) En el tiempo del zelo, los camellos son malignos: echan espuma, y muerden á cuantos se les acercan, por cuya razon les ponen un bozal.

se pone para descansar (1), dormir y dejarse cargar. Esta postura, á la cual habituan á los camellos, llega á ser como se ve, una situacion natural, puesto que la toman por sí mismos, en la cópula: la hembra está preñada cerca de un año; y como todos los demas animales grandes, no produce mas de un hijo: su leche es abundante y gruesa, y buen alimento, aun para los hombres, mezclada con mayor cantidad de agua. A las hembras no se las hace trabajar, sino que las dejan pastar libremente, y la utilidad que se saca de su producto, y de su leche, acaso escede al que produciria su trabajo: sin embargo, hay algunos parages en que se somete á gran parte de las hembras á la castracion, como á los machos, á fin de hacerlas trabajar; y aseguran que esta operacion aumenta su vigor y gordura, en vez de disminuir sus fuerzas. En general, quanto mas gordos están los camellos, son mas capaces de resistir grandes fatigas. Sus corcovas parece que no se forman sino de la superabundancia del alimento, pues en los viages largos en que hay necesidad de economizarle, y en que estos animales suelen padecer hambre y sed, las corcovas se le disminuyen lentamente, y menguan de tal modo, que el parage en que estaban y la eminencia que formaban, solamente se conocen por lo alto del pelo, el cual es siempre mas largo, en aquellas partes que en lo restante del lomo; y lo flaco del cuerpo se aumenta segun se disminuyen las corcovas. Los moros que trasportan todas las mercancías de Berbería y de Numidia hasta Etiopia, llevan bien cargados sus camellos, que entonces están muy gordos y robustos

(1) Cuando los camellos se juntan, la hembra está echada sobre el vientre, del mismo modo que cuando la quieren cargar. Hay algunas que están preñadas trece meses.

tos (1), y vuelven con los mismos animales tan flacos, que ordinariamente los venden á precio vil á los árabes del desierto para engordarlos de nuevo.

Los antiguos dijeron que estos animales se hallan en estado de engendrar á la edad de tres años; pero dudo mucho de la certeza de este hecho, porque á los tres años todavia los camellos no han adquirido la mitad de su incremento. El miembro genital del macho es como el del toro, muy largo, y muy delgado: en la ereccion se inclina hácia adelante, como el de todos los demas animales; pero en el estado ordinario, el estuche se retira hácia atrás, y la orina es impelida por entre las piernas traseras (2) de suerte que machos y hembras orinan de un mismo modo. El camello pequeño mama por espacio de un año; y cuando se le quiere cuidar para que en lo sucesivo sea mas fuerte y robusto, se le deja mamar, ó pacer libremente en los primeros años, sin empezar á cargarle ni hacerle trabajar hasta los cuatro: ordinariamente vive cuarenta y aun cincuenta años, y siendo esta duracion de la vida del camello mas que proporcionada al tiempo del incremento, no parece que han tenido fundamento alguno los autores que han asegurado que vivia hasta cien años.

(1) Cuando comienza á hacer viage ha de estar el camello muy gordo, y se ha visto por esperiencia que cuando este animal ha caminado cuarenta ó cincuenta dias sin comer cebada, yendo cargado, se le comienza á deshacer primero la gordura de la corcova, y luego la barriga, y últimamente las piernas, y entonces no puede llevar ya la carga: mas los mercaderes de Africa, que van con caravanas á Etiopia, no hacen caso de la vuelta, porque no traen cosa de peso, y cuando llegan á Etiopia venden los camellos flacos y compran otros gordos en que vuelven y traen de comer, y algun poco de oro ó cosas ligeras.

(2) Los camellos orinan hácia atrás, de tal modo que el que estuviere detras dellos, sino se precaviese, se mojaría y contaminaría con su orina.

No tenemos casi nada que añadir á lo que dejamos dicho concerniente á los camellos y los dromedarios; y solamente preferiremos aquí lo que ha escrito en orden á los camellos Mr. Niebuhr en su descripción de la Arabia.

«Los mas de los camellos del pais de Iman, son de mediano tamaño y de color pardo claro, aunque tambien hay algunos grandes, y de color pardo oscuro. Cuando los camellos intentan juntarse, la hembra se echa sobre sus piernas, y la atan las rodillas, que tiene dobladas en aquella situacion, para que no pueda levantarse. El macho, sentado detrás de ella al modo que un perro, toca la tierra con los pies delanteros, no manifestando ningun ardor en la cópula, en la cual parece mas indolente que todos los demas animales, de suerte que es preciso hacerle cosquillas, y tocarle á veces mucho tiempo antes de poderle excitar: finalizada la cópula se retira el macho y se hace levantar á la hembra prontamente, dándola con un zapato en las ancas, mientras otra persona la obliga á caminar. Aseguran que lo mismo se practica en Mesopotamia y en Natolia, y probablemente en todas partes.»

He dicho que se habian trasportado camellos y dromedarios á las Islas Canarias, á las Antillas y al Perú, y que no habian producido en ningun parage del nuevo continente. El doctor Browne, en su historia de la Jamaica, asegura haber visto allí crecido número de dromedarios que los ingleses habian trasportado á dicha isla en estos últimos tiempos, y que aunque subsisten en ella, son de poco servicio, por no haber quien sepa alimentarlos y cuidarlos como conviene. Sin embargo, han multiplicado en todos aquellos climas, y no dudo que podrian tambien procrear en Francia. En la gaceta de 9 de junio de 1755, se dice que, habiendo Mr. Brinkenof hecho juntar

camellos en su hacienda cerca de Berlin, obtuvo el 27 de marzo del presente año de 1755, al cabo de un año cumplido, un camellito que se mantiene bueno. Este hecho confirma el que he citado de los camellos y dromedarios de Dresde; y estoy persuadido de que haciendo venir con los camellos criados, árabes ó berberiscos, acostumbrados á cuidarlos, se conseguiria naturalizar en nuestro pais esta especie, que tengo por la mas útil de todos los animales.

Reuniendo todas las cualidades de este animal, y todas las ventajas ó utilidades que produce, es difícil dejar de reconocerle por la mas útil y mas preciosa de todas las criaturas subordinadas al hombre. No son las verdaderas riquezas del Oriente el oro y la seda: el camello es el tesoro del Asia, y vale mas que el elefante, porque trabaja, para decirlo así, tanto como él, y ocasiona quizá veinte veces menos gasto; fuera de que, toda la especie del camello está sometida al hombre, que la propaga y la multiplica como quiere, en vez de que el hombre no goza de la del elefante, la cual no puede multiplicar, y cuyos individuos le es preciso conquistar sucesivamente y con trabajo; y no solamente vale mas el camello que el elefante, sino que quizá vale mas que el caballo, el asno y el buey juntos: él solo carga mas que dos mulos: es tan sóbrio como el asno, y se alimenta de yerbas igualmente groseras: la camella suministra leche mas tiempo que la vaca: la carne de los camellos jóvenes es de buen gusto, y sana como la de ternera, su pelo es mas bello (1) y mas estimado que la mas hermosa lana: hasta de sus es-

(1) Del pelo de los camellos hacen una especie de fieltro que sirve de calzado, y tambien fabrican en Persia cinturones muy finos, habiendo de ellos que cuestan dos *tomans*, principalmente los de color blanco, por ser raros los camellos de este pelo.

crementos se saca utilidad; pues la sal amoniaca se hace de su orina, y su estiércol, seco y pulverizado, les sirve de cama (1) como tambien á los caballos con los cuales viajan muchas veces, en paises en que no hay paja ni heno; y finalmente, del mismo estiércol se forma cierta especie de tortas que arden fácilmente (2), y dan una llama tan clara y casi tan viva como la de la leña seca; lo cual es tambien socorro en aquellos desiertos en que no se vé arbol alguno, y donde por falta de materias combustibles, es tan raro el fuego como el agua.

EL BÚFALO,

EL BONASO, EL URO, EL BISONTE Y EL ZEBU.

El búfalo, aunque comun actualmente en Grecia, y doméstico en Italia, no fué conocido de los griegos, ni de los romanos, pues nunca hubo en los idiomas de aquellos pueblos voz que le significase. La misma palabra *búfalo* indica ser de origen estrangero, y no tiene su raíz en la lengua latina, ni en la griega: en efecto, este animal es originario de los paises mas

(1) Para cama se les prepara su propio estiércol, el cual se deja para este fin espuesto al sol todo el dia, y de tal modo se seca, que casi se reduce á polvo: por la noche se cuida de estenderle con mucho aseo, ó igualdad; pero esto no se puede practicar entre nosotros á causa de las pajas largas que hay mezcladas con él.

(2) El estiércol de los camellos de algunas caravanas que nos habian precedido, nos servia ordinariamente para guisar la comida, porque despues de haber estado al sol uno ó dos dias, se enciende como yesca, y dá una llama tan clara y tan activa como el carbon de leña.